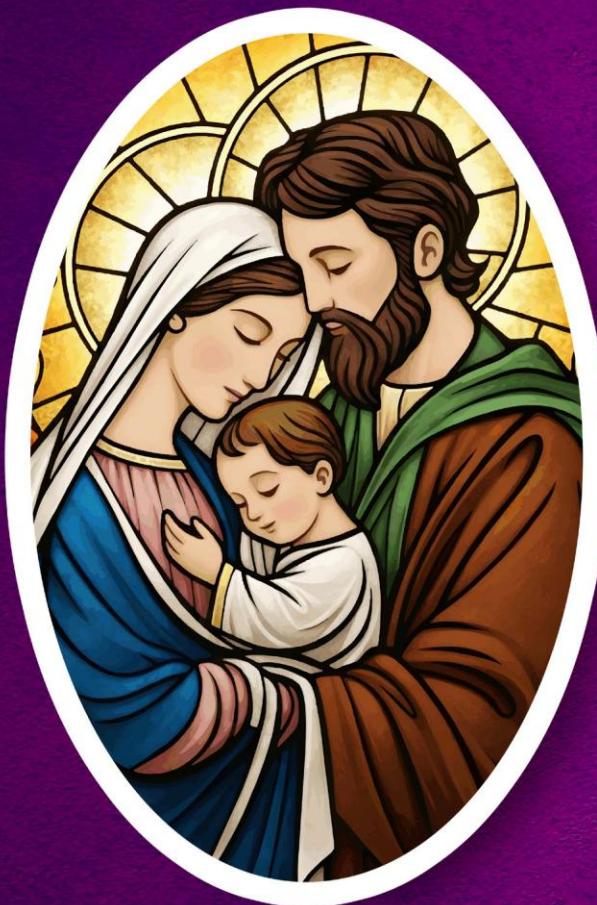




*"Culminando el Año Santo Jubilar,
caminamos como Iglesia Arquidiocesana,
juntos hacia Belén"*



*Subsidio para las cuatro semanas
del Tiempo de Adviento*

ARQUIDIÓCESIS METROPOLITANA DE PIURA

Esta segunda semana nos invita a seguir caminando hacia Belén, y nos anima a reflexionar acerca de lo que nos replanteamos en la primera semana. Hemos notado algún cambio en nuestra vida ¿Cuál? compartamos.

SEGUNDA SEMANA

Quien dirige la oración, el padre o la madre o algún otro miembro de la familia, puede hacer una breve monición para introducir la Celebración del día:

“El hacha en el árbol” (Cfr. Lc 3,9)

Volviéndonos a reunir, ¿Con qué nos sorprende esta semana Dios? San Lucas nos narra que fue Juan el Bautista quien empieza a abrir camino para la venida del Señor, invita pues a la conversión de vida y del corazón, y por ello dice que el hacha está ya puesta en la raíz del árbol que no produce frutos, pero ¿de qué clase de fruto está hablando? El fruto de la virtud máxima que un cristiano puede adquirir: La caridad.

Juan les respondió: “El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene, y quien tiene víveres, haga lo mismo”. Es una invitación al desprendimiento y a la generosidad, imitando de esa manera a Cristo, expandiendo la luz del Señor y dando esperanza al compartir los bienes recibidos de Dios con el que no tiene, con nuestro hermano pobre y con el más necesitado. Pues recordemos las palabras de Jesús, quien dijo: “Hay más alegría en dar que en recibir”. Apartemos de nosotros el hacha que corta y más bien, traigamos la cesta que cosecha los frutos de un árbol frondoso, lleno del amor de Dios y amor al prójimo.

Encendemos esta segunda vela morada como signo de nuestro camino de conversión, para acoger limpios de pecado a nuestro Señor Jesús.

Se invita a un niño, ayudado de un adulto (de preferencia el hijo menor de la familia), a que encienda la vela.

RITOS INICIALES

Reunidos todos, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

ACTO PENITENCIAL

A continuación, quien dirige la oración, invita a todos al arrepentimiento diciendo:

Para poder celebrar este encuentro con Jesús, preguntémonos: ¿Estoy decidido a hacer este camino a Belén?, en esta primera semana ¿Qué tendría que cambiar en mí?

Hagamos un momento de silencio interior

Se hace una breve pausa en silencio.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Señor. Ten Piedad

Cristo. Ten Piedad

Señor. Ten Piedad

Después, se enciende la primera vela morada de la corona de Adviento, de ser posible se entona el canto: “Hoy se enciende una llama”.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Despues, quien preside dice la oración:

Señor Jesús, en este Segundo Domingo de Adviento, queremos seguir preparándonos para recibirte. Con humildad, te pedimos que nos ayudes a preparar el camino para Tu llegada, haciendo rectos “nuestros senderos” y llenando “nuestros valles” de amor. Que “nuestras montañas” de orgullo sean rebajadas y “nuestras colinas” de egoísmo sean transformadas en humildad. Permitenos allanar los

caminos ásperos con tu gracia y hacer que lo tortuoso se enderece con tu verdad. Que, al hacerlo, podamos experimentar y mostrar a todos la salvación que Tú nos ofreces. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Al final de la oración todos aclaman:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Uno de los miembros de la familia, lee el Evangelio:

Escuchemos ahora la Lectura del santo Evangelio según san Mateo 3,1-12 - *Mientras tanto todos se hacen la señal de la cruz.*

En aquel tiempo, comenzó Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea, diciendo: "Arrepíntanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos". Juan es aquel de quien el profeta Isaías hablaba, cuando dijo: *Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.*

Juan usaba una túnica de pelo de camello, ceñida con un cinturón de cuero, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. Acudían a oírlo los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río. Al ver que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que podrán escapar al castigo que les aguarda? Hagan ver con obras su conversión y no se hagan ilusiones pensando que tienen por padre a Abraham, porque yo les aseguro que hasta de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto, será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua, en señal de que ustedes se han arrepentido; pero el que viene después de mí, es más fuerte que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y su fuego. Él tiene el bieldo en su mano para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extinguirá.

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria ti, Señor Jesús.

Luego tiene lugar un momento de meditación y reflexión de la palabra proclamada, entre los miembros de la familia.

1.-¿Cómo estoy preparando el camino del Señor para que pueda nacer en mí, en mi familia ?

2.-¿Cómo bautizado a que me compromete este tiempo de Adviento?

3.-¿Qué iniciativas me invita a realizar el Adviento con los más necesitados?

REFLEXIÓN

En el tiempo de Adviento se pone de relieve al personaje que desempeñó un papel destacado en la preparación para la venida de Jesús: san Juan Bautista. Por lo que se refiere a la misión de Juan, fue un llamamiento extraordinario a la conversión: su bautismo «está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar». La llamada de Juan invita a un cambio interior, a partir del reconocimiento y de la confesión del propio pecado. Mientras nos preparamos a la Navidad, es importante que entremos en nosotros mismos y hagamos un examen sincero de nuestra vida. Enderezemos nuestros senderos, viviendo a la luz de Aquel que es «el más Grande» y se hizo pequeño, “el más Fuerte y se hizo débil”.

El Bautista, nos muestra el camino de la conversión. No podemos recibir a Cristo si no estamos dispuestos a que su venida cambie muchas cosas en nuestra vida. Es la única manera de recibir a Cristo. Si esta Navidad pasa por mí sin pena ni gloria, si no se nota una transformación en mi vida, es que habré rechazado a Cristo.

COMPROMISO PRIMERA SEMANA

Reflexiona: ¿Qué ocupaciones terrenas pueden estar obstaculizando mi camino hacia el Señor en estos días? ¿En estas semanas, meses o incluso, años? ¿De qué forma obstaculizan mi camino hacia el Señor? ¿Me roban tiempo para la oración, para hacer obras de caridad o para atender a quienes Dios ha encomendado a mi cuidado? ¿Me impiden prepararme y disponer todo en mi hogar para la celebración de la llegada del Hijo de Dios? ¿Qué debo hacer para poder vencer esos obstáculos? Me comprometo a buscar los medios para no entorpecer mi camino ni el camino de otros hacia Belén, hacia Jesús.

ORACIÓN COMUNITARIA

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

Conscientes de que estamos en camino, elevamos en esta primera semana nuestra suplica confiada:

R. En esta primera semana, conviértenos a ti Señor

1. Pidamos por la Santa Iglesia en Piura, para que vivamos una Navidad austera, no basada en comprar, en regalar, sino en compartir la vida entre nosotros. Roguemos a Dios. **R.**
2. Comprométamonos a compartir en esta Navidad lo que somos y lo que tenemos, especialmente con los que sufren. Roguemos a Dios. **R.**
3. Por la conversión de los líderes políticos y religiosos, para que sean signo de solidaridad y fraternidad. Roguemos a Dios. **R.**
4. Pidamos también por nuestros nuevos diáconos y presbíteros para que esta Navidad los llenen de alegría y esperanza en su vocación y misión. Roguemos a Dios. **R.**
5. Por nuestras familias de sangre y nuestra familia eclesial, para que vivamos una Navidad más real y menos material. Roguemos a Dios. **R.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A continuación, se dice:

Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro
pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El que preside dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después el que preside dice la oración final:

Dios omnipotente y misericordioso, haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo, antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial, nos lleve a gozar de su presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

Después tiene lugar la despedida. Todos se hacen la señal de la cruz mientras dicen:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

NOTA: A partir de esta semana, la familia ya puede iniciar con el armado del Belén, colocándolo siempre en una lugar especial y destacado en el hogar.

CANTO
Segundo Domingo de Adviento
“Hoy se enciende una llama”

CORO:

**Hoy se enciende una llama
en la corona de Adviento
que arda nuestra esperanza
en el corazón despierto
y al calor de la Madre
caminemos este tiempo.**

Un primer lucero se enciende
anunciando al Rey que viene
preparad corazones
allánense los senderos.

**Hoy se enciende una llama
en la corona de Adviento
que arda nuestra esperanza
en el corazón despierto
y al calor de la Madre
caminemos este tiempo.**

Crecen nuestros anhelos
al ver la segunda llama nacer
como dulce rocío vendrá
el Mesías hecho Niño.

**Hoy se enciende una llama
en la corona de Adviento
que arda nuestra esperanza
en el corazón despierto
y al calor de la Madre
caminemos este tiempo.**



Arquidiócesis de Piura y Tumbes